

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ

## **LA MATERNIDAD DE LAS REINAS CONSORTES BAJO CONTROL: EL CASO DE MARÍA LUISA DE ORLEANS<sup>1</sup>**

Universitat de les Illes Balears  
fj.garcia@uib.es

### **ENTRE RECELOS Y ESPERANZA: UN HEREDERO QUE NO LLEGABA**

Cualquier monarquía hereditaria que se precie exige precisamente de herederos que la perpetúen. De hecho, la misión principal de toda reina consorte era engendrar descendencia. Y, como puede suponerse, esta obsesión tenía repercusiones importantes para aquellas soberanas, puesto que todos los ámbitos de su vida privada quedaban públicamente expuestos. Sus ciclos menstruales se vigilaban constantemente, con la esperanza de que se produjera un retraso. Era común también que los médicos pautasen al detalle su dieta, recomendando aquellos alimentos en apariencia beneficiosos para propiciar la concepción. Además, había actividades que se consideraban perjudiciales para una reina, como era la equitación. Pues bien, aquella obsesión prácticamente endémica en las cortes europeas pareció verse todavía más potenciada en la España del último tercio del siglo XVII.

En 1679, el Consejo de Estado estaba ultimando los preparativos para el tan ansiado matrimonio de su rey, Carlos II<sup>2</sup>. Mientras se resolvían las negociaciones de paz con Francia, se ratificaba también un tratado matrimonial, no ya con una princesa de la Casa Imperial, sino con una sobrina de Luis XIV<sup>3</sup>. En palabras del propio Carlos

---

<sup>1</sup> Revisado y corregido por Rocío Martínez López.

<sup>2</sup> García Pérez 2020: 225.

<sup>3</sup> Aunque siempre existió un vínculo férreo entre ambas ramas de la dinastía Habsburgo, manteniendo una alianza prácticamente inalterable entre Madrid y Viena durante los siglos XVI y XVII, los

a su madre, esto se debía, aparentemente, por “llevar mal mis ministros y vasallos que yo dilate voluntariamente el medio para conseguir el bien de la sucesión tan deseada de todos, como tan necesaria para la conservación de estos Reinos”<sup>4</sup>. Dejando de lado las razones políticas que posibilitaron este nuevo matrimonio, y con las miras puestas siempre en asegurar lo antes posible la sucesión dinástica, María Luisa de Orleans llegó a Madrid en noviembre de ese mismo año<sup>5</sup>. Y, desde ese mismo momento, todos los ojos estuvieron puestos en ella. De hecho, la presión que empezó a recibir para cumplir con la que se consideraba su misión “natural”, fue, cuanto menos, asfixiante<sup>6</sup>. Durante los siguientes diez años, su maternidad, o más bien la falta de ella, hicieron mella en su ánimo y salud. Porque toda la Corte ansiaba que se quedase embarazada, y se lo hacía saber de muy diversos modos.

Por ejemplo, los predicadores reales aprovechaban la oportunidad de subirse al púlpito para transmitirle el ambiente de esperanza general que se respiraba por todo Madrid<sup>7</sup>. Mientras María Luisa iniciaba su jornada de camino a España, el jesuita Francisco García predicó ante las damas de la Corte, poniendo énfasis en la nueva época que anunciaba su llegada: “a esto viene María, a esto viene nuestra reina, con ella nos prometemos una firme paz, una constante victoria, una gloriosa sucesión y una perpetua felicidad”<sup>8</sup>. Con motivo de los esponsales regios, fray Manuel de Guerra y Ribera transmitió a la pareja real los deseos de toda la Monarquía que, obviamente, se traducían en herederos: “solo pedimos al Cielo con leales votos y rendidos afectos, sus largas felicidades, sus reales aciertos, sus durables vidas, substituidas en otras, para coronados de inmortal gracia, suban al Imperio de la Gloria”<sup>9</sup>.

En diciembre de 1679, tan solo un mes después de llegar a Madrid, María Luisa de Orleans tuvo su primer retraso menstrual. Todos los embajadores escribieron a sus respectivos señores anunciando la nueva. Desde el momento en el que se conoció que la reina no había tenido el período, toda la Corte se mantuvo expectante, puesto que, cuantos más días pasaran, más claramente se aseguraría la tan deseada noticia. Sin embargo, las esperanzas duraron poco. Al mes siguiente, se confirmó que había sido una falsa alarma: “la gravidanza della Regina sposa è poi svanita dopo due mesi et alcuni giorni di speranza continuata”<sup>10</sup>. Aunque el rey fue el primero en

---

matrimonios entre Austrias y Borbones también fueron comunes. Felipe II se casó con una princesa Valois en 1559. Asimismo, el príncipe de Asturias, futuro Felipe IV, y su hermana la infanta Ana Mauricia de Austria se casaron respectivamente con Isabel de Borbón y Luis XIII. Además, no hacía tantos años que Luis XIV de Francia se había casado con una infanta española. Con lo cual, el matrimonio entre Carlos II y María Luisa de Orleans se arraiga en una tradición ya imperante a lo largo de la centuria. Borgognoni 2020: 14.

<sup>4</sup> AHN, Estado, Personas Reales, leg. 2796, s/f.

<sup>5</sup> Borgognoni 2019: 362.

<sup>6</sup> Lobato 2007: 21.

<sup>7</sup> García Pérez 2019: 146.

<sup>8</sup> García 1681: 109.

<sup>9</sup> Guerra y Ribera 1691: 358.

<sup>10</sup> AAV, Segreteria di Stato, Spagna, 155, f. 607.

consolar a su esposa, mostrándose confiado y entusiasta, comenzaron a hacerse evidentes las primeras decepciones. El embajador veneciano transmitió esta misma percepción en sus informes: “Corrono sospetti del tutto non fallaci, che venga dalla natura ingiustamente spogliata di poter riportare dagli uffici di sposa le prerogative di madre”<sup>11</sup>.

A partir de ese momento, se iniciaron unas dinámicas que iban a repetirse durante los siguientes años. En su primer lustro como reina, María Luisa tuvo retrasos menstruales que, por lo menos oficialmente, fueron interpretados como señales de un posible embarazo. Está de más imaginar la presión psicológica a la que se vio expuesta la propia reina, en un momento en el que las relaciones con Francia, ya de por sí tensas durante todo el siglo XVII, parecían enturbiarse una vez más.

En junio de 1681, mientras la pareja real residía en el palacio de Aranjuez, María Luisa volvió a anunciar una falta. Sin embargo, en esta ocasión, los médicos parecían ya bastante escépticos<sup>12</sup>. Todo indicaba que los retrasos menstruales no venían motivados por un embarazo, sino por otras razones: “In Aranjuez si era risvegliata qualche voce di gravidanza della Regina, [...]; ma poi svanì la speranza col riconoscersi che tal mancamento era un'irregolarità solita”<sup>13</sup>. Al año siguiente, volvieron a reaparecer nuevas sospechas de un posible embarazo, que automáticamente eran informadas a las respectivas cortes europeas. Como anteriormente, aquella nueva decepción cayó como un jarro de agua fría sobre el pueblo de Madrid, que achacaba la responsabilidad de dichos fracasos directamente a María Luisa<sup>14</sup>. Además, el hecho de que el resto de casas reales de Europa estuviesen acrecentando sus respectivas familias en nada ayudaba a la joven reina. El delfín de Francia tuvo su primer heredero varón en 1682 y, a su vez, Ana María de Orleans, duquesa de Saboya y hermana de María Luisa, anunció en 1684 que estaba embarazada<sup>15</sup>.

Cuando la esperanza empezaba a difuminarse, siempre quedaba el recurso del Todopoderoso y su corte celeste. Los reyes, al igual que sus antecesores en el trono, siguieron la tradición imperante realizando agotadoras actividades que se consideraban beneficiosas para propiciar la concepción. A lo largo del año, organizaron procesiones y visitas a lugares santos con el fin único de suplicar la

<sup>11</sup> Barozzi y Berchet 1860: 482.

<sup>12</sup> Magdalena Sánchez ha estudiado, a través de la figura de Catalina Micaela, hija de Felipe II y duquesa de Saboya, el modo en el que las mujeres de la realeza llegaron a obsesionarse por localizar en sus cuerpos los símbolos más claros del embarazo. No cabe duda de que María Luisa de Orleans se vio igualmente condicionada por esta realidad. Véase Sánchez, 2015: 445-464.

<sup>13</sup> AAV, Segreteria di Stato, Spagna, 157, f. 607.

<sup>14</sup> A día de hoy se conserva una cruel coplilla que recorrió todo Madrid y que los historiadores suelen sacar a colación para mostrar la imagen que por aquel entonces se tenía de María Luisa: “Parid bella flor de lis, / que en fortuna tan extraña, / si parís, parís a España, / si no parís, a París”. Gómez-Centurión Jiménez 1983: 24.

<sup>15</sup> Reineri 2017: 165.

necesaria sucesión dinástica<sup>16</sup>. Sin embargo, aquellos extenuantes paseos, acompañados muchas veces de remedios naturales y largas horas de adoración a reliquias únicamente conseguían acrecentar la obsesión general. Porque, en efecto, el heredero no llegaba.

## LA MATERNIDAD COMO MECANISMO DE CONTROL POLÍTICO

Pese a todo lo anterior, María Luisa no asumió un papel pasivo ante esta situación. Si bien es cierto que su supuesta esterilidad estaba afectando muy negativamente en su propio ánimo, la reina también aprendió a utilizar aquellos retrasos menstruales como un mecanismo más para ejercer un papel activo en los sistemas cortesanos<sup>17</sup>. Teniendo en cuenta que las reinas consortes veían oficialmente vetado su acceso a los asuntos políticos, había otras formas de adquirir altas cotas de influencia. María Luisa de Orleans descubrió que, siempre que se hallaban sospechas de un supuesto embarazo, las atenciones del rey hacia ella se multiplicaban. En sus primeros meses en Madrid, y con todas las miradas puestas en su vientre, María Luisa consiguió que Carlos aprobase privilegios para sus principales camaristas, entre ellas su adorada nodriza Nicole Quentin, que recibió doble ración “por el cariño que la Reina Nuestra Señora tiene a esta criada”<sup>18</sup>. La segunda ocasión en la que pudo comprobarlo fue cuando, tras abofetear a su primera camarera mayor por haber matado a uno de sus amados canarios, se libró de una reprimenda de Carlos II al comunicarle que se había visto dominada por un antojo. Lo más interesante y también sorprendente es que la consorte consiguió que sustituyesen a la terrible duquesa de Terranova por otra camarera mayor mucho más acomodada a sus exigencias<sup>19</sup>.

La tercera ocasión, mucho más seria y preocupante, tuvo lugar en 1685. Tras ver su propia imagen cuestionada por el hecho de ser hija de una Francia que volvía a hallarse en guerra contra España, estalló un escándalo mayúsculo en Palacio, en el que se vieron envueltos sus propios criados franceses<sup>20</sup>. Ese año empezó a correr el rumor de que la nodriza de la reina le había proporcionado abortivos para evitar la tan ansiada sucesión, y “que su efecto es el de atraer la regla y achaque a las mujeres”<sup>21</sup>. Desde ese momento, un número importante de criados fue sometido a tortura y se abrió una exhaustiva investigación para conocer la verdad<sup>22</sup>. A Versalles llegaron los ecos de la campaña difamatoria que se había apoderado de la pequeña corte de la reina francesa. Luis XIV amenazó a España a través de su embajador, advirtiendo que “si l'on entreprenoit contre la vie de la reine à Madrid, le roi enverroit cent mille

<sup>16</sup> Maura 1990: 289.

<sup>17</sup> Borgognoni 2018: 170.

<sup>18</sup> AGP, Personal, Caja 16727, ex. 2. Expediente de Nicolasa Francisca Cantín.

<sup>19</sup> Oliván Santaliestra 2005: 409.

<sup>20</sup> Lurgo 2018: 191.

<sup>21</sup> BNE, ms. 18755/19, f. 2.

<sup>22</sup> Echavarren 2014: 125-152.

hommes contre les Espagnols et vengeroit hautement un si infâme attentat”<sup>23</sup>. Pues bien, María Luisa, que había adquirido ciertas dotes de influencia política en aquellos cinco años en Madrid, volvió a aprovechar la circunstancia que por experiencia sabía que le proporcionaría mayores beneficios, aunque fuesen temporales<sup>24</sup>. El embajador español en Venecia recibió las siguientes noticias: “de cuentos de Corte ya sabes el fin que tuvo el de los franceses, hase seguido el tener la reina algunos días de falta y si se continua hasta mañana no se hará una comedia de grande aparato”<sup>25</sup>. Aunque finalmente terminó comprobándose que se trataba de un nuevo retraso menstrual, María Luisa consiguió tiempo para reafirmar su posición en la Corte.

Su temprana muerte en 1689 nos impide conocer cómo hubiese sido su vida durante los años siguientes. De lo que podemos estar casi convencidos es de que difícilmente habría podido quedarse embarazada de Carlos II, lo cual le habría llevado, como ocurrió con muchas otras reinas consortes que no engendraron descendencia, a diseñar nuevas estrategias para mantener su posición en el sistema de facciones palaciegas. Lo tristemente cierto es que aquellos anhelos por hacerle ver que era apremiante un embarazo regio la persiguieron incluso después de muerta. Por poner solo un ejemplo, en las exequias que se organizaron en 1689, distintos predicadores reales sacaron a luz esta circunstancia que, en muchos sentidos, había pesado como una losa sobre ella. El afamado predicador real Guerra y Ribera, quien le había rogado en su entrada oficial que asegurase los deseos del pueblo madrileño con un heredero, se lamentaba al decir que “sacrificó nuestra amable reina en el grande altar de su desengaño esta ambición natural de eternizarse en la sucesión”<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Dangeau 1854: 208.

<sup>24</sup> Unos meses antes, las presiones que María Luisa y su círculo francés habían ejercido sobre el duque de Medinaceli, privado y favorito del rey, habían conseguido minar su ministerio, desacreditando su imagen a ojos del monarca. La tregua de Ratisbona con Francia en 1684, que supuso la pérdida definitiva de Luxemburgo, se tradujo también en el golpe de gracia y la definitiva caída en desgracia del valido. Sin embargo, no puede ignorarse que la actitud de la consorte fue indispensable a la hora de comprender las razones que motivaron la desaparición de Medinaceli del escenario mismo del poder. Maura 1990: 310.

<sup>25</sup> AHN, Estado, libro 177. Correspondencia del embajador de Venecia, marqués de Villagarcía, y particulares de España. 1685-1691.

<sup>26</sup> Guerra y Ribera, 1689: 22.

## ARCHIVOS CONSULTADOS

- AAV: Archivo Apostolico Vaticano (Ciudad del Vaticano)  
 AGP: Archivo General de Palacio (Madrid)  
 AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid)  
 BNE: Biblioteca Nacional de España (Madrid)

## BIBLIOGRAFÍA

- Barozzi, Nicolo & Berchet, Guglielmo, *Relazioni degli stati europei. Lette al Senato dagli ambasciatori veneti. Serie II. Spagna*, Stampa Pietro Nakatovich, Venecia, 1860.
- Borgognoni, Ezequiel, “The Royal Household of Marie-Louise of Orleans, 1679–1689: The Struggle over Executive Offices”, *The Court Historian*, 23/2 (2018), pp. 166–181.
- Borgognoni, Ezequiel, “La construcción de la imagen regia de María Luisa de Orleans”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 41, 1 (2019), pp. 353–377.
- Borgognoni, Ezequiel, “Marie Gigault de Bellefonds, ambassadress of France. Gender, power and diplomacy at the Court of Charles II of Spain, 1679–1681”, *LibrosdelaCorte.es*, 20 (2020), pp. 7–30.
- Dangeau, Philippe de Courcillon, *Journal du Marquis de Dangeau. T. I*, París, 1854.
- Echavarren, Arturo, “El caso de la Cantina. Un escándalo palaciego en el Madrid de Carlos II”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 40 (2015), pp. 125–152.
- García, Francisco, *Cinco sermones del santissimo y dulcissimo nombre de María predicados a la Ilustrissima Congregacion de Señoras y Nobles de el Nombre de Maria, sita en la Capilla de Nuestra Señora de el Buen Consejo de el Colegio Imperial*, imp. Juan García Infanzón, Madrid, 1681.
- García Pérez, Francisco José, *Juan Rodríguez Coronel, un predicador jesuita en la Corte de Carlos II*, Síndéresis, Madrid-Porto, 2019.
- García Pérez, Francisco José, “La influencia francesa en el entorno de María Luisa de Orléans, 1679–1689: los cocineros de la reina”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 29 (2020), pp. 223–248.
- Guerra y Ribera, Manuel de. *Oraciones fúnebres en las exequias de la Reyna Nuestra Señora Doña María Luisa de Borbón, que celebraron la coronada villa de Madrid en el Real Convento de religiosas de Santo Domingo y la real congregación de Santa Teresa en el convento de Atocha*. Madrid: imp. Francisco Sanz, 1689.
- Guerra y Ribera, Manuel de. *Oraciones varias consagradas a María Nuestra Señora*,

*madre de Dios, predicadas a la Católica Magestad de Carlos Segundo, Rey de las Españas y Emperador de la América*, imp. Antonio Román, Madrid, 1691.

Gómez-Centurión Jiménez, Carlos, “La sátira política durante el reinado de Carlos II”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4 (1983), pp. 11-33.

Lobato, María Luisa, “Miradas de mujer. María Luisa de Orleans, esposa de Carlos II, vista por la marquesa de Villars (1679-1689)”, en *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*, ed. por Judith Farré Vidal, Biblioteca Indiana, Madrid, 2007, pp. 13-44.

Lurgo, Elisabetta, *Philippe d’Orléans. Frère de Louis XIV*, Perrin, París, 2018.

Maura, Duque de, *Vida y reinado de Carlos II*, Aguilar Mayor, Madrid, 1990.

Oliván Santaliestra, Laura, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006.

Reineri, Maria Teresa, *Anna Maria d’Orleans. Regina di Sardegna, Duchessa di Savoia*, Centro di Studi Piemontesi, Turín, 2017.

Sánchez, Magdalena S., “‘I would not feel the pain if I were with you’: Catalina Micaela and the Cycle of Pregnancy at the Court of Turin, 1585–1597”, *Social History of Medicine*, 28 (2015), pp. 445-464.